

CRSWLK



Pertenencia

TEMPORADA 2

GUÍA DE LA SERIE

Temporada 2

**JON CICCARELLI &
MILTON MARQUEZ**

TRADUCIDO POR CINDY RIVAS

© Lovewell Creative

This is a work for hire for Lovewell Creative.

Lovewell Creative
10421 Corporate Drive
Redlands CA, 92374
www.lovewellcreative.org

INTRODUCCIÓN

Pertenencia... Eres amado y bienvenido tal y como eres, ahora mismo, sin excepciones. Jesús fue radicalmente inclusivo, así que ven y entra.

Este es el primer valor fundamental en Crosswalk: eres amado y bienvenido “ahora mismo, tal como eres, sin excepciones”. Todos pertenecemos a los pies de Jesús – ahora mismo y tal como somos – sin excepciones. Ese lugar sagrado a los pies de Jesús siempre es inclusivo. Nadie merece estar allí por lo que haya hecho. Todos pertenecemos a Sus pies porque Él nos creó para estar con Él desde el principio de los tiempos. Es el lugar del amor más puro y perfecto—el lugar de la dignidad humana más elevada como Sus amados.

C.S. Lewis consideraba la encarnación de Jesús como el mayor de todos los milagros: Dios viniendo a la tierra y tomando carne y hueso. Dios, el Creador todopoderoso, se hizo una de Sus criaturas. El apóstol Juan lo dice así: “Entonces la Palabra se hizo hombre[d] y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad.[e] Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.” (Juan 1:14 NTV).

Él vino por una sola razón: porque le pertenecemos. Pertenecemos a Su Reino, ahora y por siempre. El pecado ha hecho todo lo posible por hacernos dudar de nuestra pertenencia a Dios. Pero Jesús vino a luchar por nosotros con toda Su justicia, verdad y poder incorruptible.

Los milagros de Jesús muestran hasta qué punto Dios está comprometido a recordarnos y revelarnos que le pertenecemos. Se ha dicho que los milagros suceden cuando el cielo se cruza con la tierra, cuando el amor divino rompe la mentira del diablo—esa sombra que cubre nuestro mundo y que susurra que no perteneces a Dios, que no le interesas, que no te quiere porque estás “estropeado”.

Pero tú y yo no somos mercancía dañada. Somos los hijos amados de Dios, por quienes Él dejó los cielos para vivir, morir y resucitar, proclamando así que le pertenecemos.

En la Temporada 1 de nuestra serie Pertenencia, exploramos cómo pertenecemos a Dios a través de los milagros de sanidad de Jesús. En

esta Temporada 2, veremos más de cerca nuestra pertenencia a través de otros milagros de Jesús, como la multiplicación de los cinco mil y cuando convirtió el agua en vino en una fiesta de bodas. Nadie tiene que defender su pertenencia a Dios. Jesús ya lo hace por nosotros con Su vida y Sus milagros.

A Sus pies,

Pastores Jon Ciccarelli & Milton Marquez

SEMANA 1 - LUNES

POR MILTON MARQUEZ

“1 Después Jesús cruzó al otro lado del mar de Galilea, conocido también como el mar de Tiberias. 2 Una gran multitud siempre lo seguía a todas partes porque veía las señales milagrosas que hacía cuando sanaba a los enfermos. 3 Entonces Jesús subió a una colina y se sentó allí rodeado de sus discípulos.” Juan 6:1-3 NTV

Es fácil estar ocupado. Sabes que nunca te ha costado encontrar algo que hacer. De hecho, si alguna vez llegas a ese punto, ¿no es curioso que siempre haya alguien dispuesto a ponerte más cosas en el plato? Parece que en el mismo instante en que te sientas a tomar aire, suena la notificación del correo o el timbre de un mensaje de texto. Da la impresión de que nunca vas a dejar de estar ocupado.

Me pregunto si por eso nuestro pastor de discipulado, Jon Ciccarelli, eligió este verano que todos leyéramos el libro *Una vida sin prisa* de Alan Fadling. Mientras lo leía, me sentía agradecido y a la vez molesto con Jon por haberlo escogido. Necesitaba ese libro en mi vida, aunque no quería admitirlo. Si buscas frustración y transformación en tu vida, léelo. Aunque cueste creerlo, lo recomiendo.

En este pasaje encontramos a Jesús frente a dos opciones: una, ayudar a la multitud que lo seguía; o dos, tomarse un momento para conectar con sus discípulos. Suponemos que en cada multitud que seguía a Jesús había enfermos, tristes, perdidos, confundidos, heridos... y Jesús tenía el poder de sanar a todos. Todo estaba listo para que transformara sus vidas. Pero en ese instante, Él decide detenerse, sentarse y conectar.

Siempre habrá más cosas por hacer para ayudar a otros. Siempre habrá una necesidad que suplir. Nunca tendrás que esforzarte por crear oportunidades para hacer ministerio; ellas te encontrarán a ti. Pero los momentos para conectar con Dios y entre nosotros—sin otra agenda que crear comunidad—esos hay que buscarlos de manera intencional. No llegan solos. Tienes que hacerlos suceder.

Así que hoy sigue el ejemplo de Jesús. En medio de todas las necesidades y las demandas, tómate el tiempo, siéntate a los pies de tu Padre Celestial. Haz una pausa. Respira hondo y descansa en Su amor.

1. ¿Qué imaginas que hicieron Jesús y los discípulos en ese momento de conexión?
2. ¿Qué es lo que más te dificulta detenerte y conectar con Dios?
3. ¿Con quién puedes conectar hoy? Tómame un momento para llamarle o escribirle y saber cómo está.

SEMANA 1 - MARTES

“4 (Ya era casi el tiempo de la celebración de la Pascua judía).

5 Enseguida Jesús vio que una gran multitud venía a su encuentro. Dirigiéndose a Felipe, le preguntó: —¿Dónde podemos comprar pan para alimentar a toda esta gente? 6 Lo estaba poniendo a prueba, porque Jesús ya sabía lo que iba a hacer.” Juan 6:4-6 NTV

Nunca me han gustado los exámenes. Me asustan. Nunca me siento lo suficientemente preparado como para tener la confianza de que me irá bien. Y si ves mis boletines de calificaciones de la secundaria, verás que en realidad no estaba lo suficientemente preparado.

La idea de que Dios nos ponga a prueba me resulta aterradora. ¿Y si no estoy listo? ¿Y si fallo? ¿Qué dice eso de mí si no logro cumplir?

Juan escribe que en ese momento Jesús estaba probando a Felipe. Lo interesante es que a Jesús no le preocupaba cuánto dinero haría falta para alimentar a la gente. Lo único que quería saber era de dónde sacar la comida para darles de comer, casi como si supiera que el dinero no era un problema. Para Jesús, la verdadera pregunta que Felipe debía responder era de dónde vendría la solución. Los recursos para hacerla posible eran secundarios.

Cuando lees pasajes como el Salmo 50:10, entiendes la actitud de Jesús:

*“Pues todos los animales del bosque son míos,
y soy dueño del ganado de mil colinas.”*

Jesús sabe que para Dios los recursos son cosa sencilla, y alimentar a una multitud no es nada. Dios tiene acceso a todo el dinero, a todos los animales. Según el Salmo 50:10, si Él hubiera querido, cada persona en la multitud podría haber comido un filete de primera.

Así que la verdadera prueba aquí era si Felipe creía que Jesús podía alimentar a toda esa gente a través de él. ¿Creía Felipe que

Jesús podía cumplir su voluntad de ayudar a toda esa multitud mediante el trabajo de sus discípulos?

Jesús declaró su misión cuando leyó las palabras del profeta Isaías:

*“El Espíritu del Señor Soberano está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido
para llevar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado para consolar a los de corazón quebrantado
y a proclamar que los cautivos serán liberados
y que los prisioneros serán puestos en libertad.[a] Él me ha enviado
para anunciar a los que se lamentan
que ha llegado el tiempo del favor del Señor[b]
junto con el día de la ira de Dios contra sus enemigos.”*
Isaías 61:1-2

Jesús va a cumplir esta misión. La prueba no es si tú puedes llevar a cabo la misión de Jesús. La verdadera prueba es si crees que Dios cumplirá su misión a través de ti.

1. ¿Cuál habría sido tu respuesta a la pregunta de Jesús si hubieras sido Felipe?
2. ¿Alguna vez has sentido que Dios te estaba poniendo a prueba? ¿Qué resultado tuvo?
3. ¿Qué es aquello que Dios te está desafiando a hacer en este momento de tu caminar espiritual?

SEMANA 1 - MIÉRCOLES

“7 Felipe contestó:—¡Aunque trabajáramos meses enteros, no tendríamos el dinero suficiente[a] para alimentar a toda esta gente! 8 Entonces habló Andrés, el hermano de Simón Pedro: 9 «Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. ¿Pero de qué sirven ante esta enorme multitud?».” Juan 6:7-9 NTV

La verdad no siempre es lo correcto. Esa frase puede sonar absurda a primera vista, pero déjame explicarla un poco más. Felipe dijo algo que era verdad:

“Aunque trabajáramos meses enteros, no tendríamos el dinero suficiente para alimentar a toda esta gente!”

Había una necesidad inmediata de alimentar a miles de personas. Eso era cierto. La única manera de conseguir el dinero suficiente para alimentar a tanta gente era que todos los discípulos trabajaran durante meses. Eso también era cierto. Pero esas verdades crearon una premisa falsa en Felipe y probablemente en algunos de los otros discípulos.

Lo que Felipe estaba diciendo, en esencia, era que sería imposible alimentar a la multitud. Que ellos no podían hacerlo. Que no tenían ni el tiempo ni los recursos para lograrlo. Todo eso era verdad.

Pero donde Felipe se equivocó fue en no entender que la multitud iba a ser alimentada. Más adelante en la historia descubrimos que Jesús les da de comer y que no necesita ni tiempo ni dinero para hacerlo. Aunque Felipe tenía razón sobre su carencia, estaba equivocado sobre la voluntad de Dios.

Entonces aparece Andrés, con un niño y su pequeña comida. Y aquí es donde la historia cambia. Aquí es donde la verdad empieza a desmoronarse. Jesús aprovecha la oportunidad para mostrar que los límites de la situación no significan nada para Él. La gente comerá hoy. El poder de Dios brillará a través del almuerzo de un niño.

1. ¿Cuál es una necesidad que tienes hoy que Dios podría suplir?
2. ¿En qué área de tu vida te cuesta tener fe en que Dios proveerá?
3. ¿Cómo has visto a Dios proveer para ti últimamente?

SEMANA 1 - JUEVES

“13 Jesús dijo: «Díganles a todos que se sienten». Así que todos se sentaron sobre la hierba, en las laderas. (Solo contando a los hombres sumaban alrededor de cinco mil). 11 Luego Jesús tomó los panes, dio gracias a Dios y los distribuyó entre la gente. Después hizo lo mismo con los pescados. Y todos comieron cuanto quisieron.

12 Una vez que quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus discípulos: «Ahora junten lo que sobró, para que no se desperdicie nada».

13 Entonces ellos juntaron las sobras y llenaron doce canastos con los restos que la multitud había dejado después de comer de los cinco panes de cebada.” Juan 6:10-13 NTV

iBOOM! Ahí está. Jesús cumple. La gente hambrienta está comiendo. Las conversaciones fluyen. Un momento increíble se despliega ante los discípulos. Seguramente Felipe y Andrés estaban con la boca abierta, viendo cómo Jesús seguía repartiendo pan y pescado al número mil, al número dos mil, al número tres mil, y así hasta que cada boca estuvo masticando y cada estómago quedó satisfecho.

Es asombroso cuando llegas a presenciar con tus propios ojos el mover de Dios en tu vida o en la vida de otros. Es indescriptible, y muchas veces me resulta abrumador. No todos tenemos experiencias tan extraordinarias como las que describe este pasaje, pero incluso en los momentos pequeños podemos ver a Dios obrar, y siempre es maravilloso.

Como pastor he visto a Dios transformar muchísimas vidas. He visto llegar dinero inesperado en sobres, autos regalados, matrimonios restaurados, enfermedades sanadas, actitudes transformadas, adicciones vencidas, y salvación ofrecida y aceptada una y otra vez en todo tipo de circunstancias. Cada uno de esos momentos es una demostración del amor y la providencia de Dios.

Queremos ver más y más de estos momentos, y cuanto más caminamos con Dios, más los veremos. Estos son los “doce canastos”

de los que participamos cuando nos convertimos en discípulos de Cristo. ¿Qué quiero decir con eso?

Después de que Jesús alimentó a la multitud, Juan nos cuenta que sobraron doce canastos llenos. En mi imaginación, veo a cada discípulo llevándose un canasto lleno de pan y pescado. No solo sirvieron repartiendo la comida; también se fueron bendecidos con la abundancia. Porque Dios no da simplemente, Dios da en abundancia, lo que significa que siempre habrá suficiente y más. Y cuando te conviertes en discípulo de Cristo, prepárate, porque vas a ver a Dios obrar y te vas a llevar contigo uno de esos canastos.

1. ¿Qué milagro de Dios has presenciado?
2. ¿Cómo te ha usado Dios para servir a otros?
3. ¿Qué “canasto” estás experimentando en tu vida en este momento?

SEMANA 1 - VIERNES

“14 La gente, al ver la señal milagrosa que Jesús[b] había hecho, exclamó: «¡No hay duda de que es el Profeta que esperábamos!»[c].

15 Cuando Jesús vio que estaban dispuestos a hacerlo rey a la fuerza, se escabulló hacia las colinas él solo.” Juan 6:14-15 NTV

Esta historia debería haber tenido un mejor final. Ningún autor o guionista que se respete terminaría la historia como lo hizo Juan. La gente tenía hambre, Jesús los alimentó con una demostración asombrosa de su poder, ellos reconocieron que podía liberarlos de la opresión, quisieron hacerlo rey... y Jesús simplemente se apartó de todo.

La historia debería haber terminado con la gente poniéndole una corona en la cabeza, arrodillándose ante Él, y Jesús dando un discurso épico al estilo Corazón Valiente, gritando “¡Libertad!” al final, y luego todos marchando a conquistar a los romanos y lograr la independencia. Esa es la historia que quisiéramos.

Pero en lugar de eso, Jesús se niega a esa oportunidad de poder y se queda completamente solo, en las colinas, apartado. ¿Por qué?

Alan Fadling, en *Una vida sin prisa*, ofrece esta reflexión:

No es que Él no se preocupara por los individuos que componían esas multitudes, sino que ellos querían algo de Jesús en lo que Él no quería poner su atención. Querían que fuera un boleto de comida o un mago—cualquier cosa menos Salvador, Señor y Dios. Las multitudes no lo seguían en busca de transformación, sino de beneficios. Su motivación era mucho más externa que interna. Y su entusiasmo por Jesús solo duraría mientras Él les diera lo que ellos querían.

Fadling, Alan. Una vida sin prisa: Siguiendo los ritmos de trabajo y descanso de Jesús, p. 28.

Ver la obra de Dios en nuestras vidas es emocionante. Despierta en nosotros el deseo de tener más de Dios. Pero, ¿cuál es la motivación

que nos mueve? ¿Buscamos más de Dios para que haga más en nuestra vida, o buscamos más de Dios para que haga más con nuestra vida? ¿Es Dios un poder para transformar nuestro corazón o simplemente un recurso para conseguir cosas?

Jesús tuvo que apartarse de la gente porque su corazón no estaba en el lugar correcto. Asegurémonos de que eso no nos ocurra a nosotros.

1. ¿Cuál es tu petición más grande a Jesús en este momento?
2. ¿Sientes a Dios cerca o lejos de ti? ¿Qué está contribuyendo a ese sentimiento?
3. Tómame un tiempo para orar a Dios y pídele que purifique tus motivos en tu búsqueda de Él.

SEMANA 2 - LUNES

POR JON CICCARELLI

“16 Al atardecer, los discípulos de Jesús bajaron a la orilla del lago para esperarlo; 17 pero al ver que caía la noche y que Jesús aún no había vuelto, subieron a la barca y comenzaron a cruzar el lago rumbo a Capernaúm. 18 Poco después, se levantó un viento fuerte sobre ellos y el mar se agitó mucho. 19 Habían remado unos cinco o seis kilómetros[d] cuando de pronto vieron a Jesús caminando sobre el agua en dirección a la barca. Estaban aterrados, 20 pero él exclamó: «No tengan miedo, iyo estoy aquí![e]». 21 Entonces lo recibieron con entusiasmo en la barca, iy enseguida llegaron a su destino!” Juan 6:16-21 NTV

Esta semana vamos a dedicar un tiempo a mirar dos pasajes de los evangelios de Juan y Marcos. Ambos nos cuentan la historia de cómo Jesús calmó milagrosamente tormentas que llenaron de un miedo increíble a sus discípulos.

El pasaje de hoy, del evangelio de Juan, me trae recuerdos y sentimientos de mi infancia en momentos en que sentí miedo. No son lo que yo llamaría buenos o divertidos recuerdos. Al reflexionar en lo que esos momentos tenían en común, me doy cuenta de que eran instantes en los que no me sentía seguro y no reconocía a nadie a mi alrededor como alguien a quien yo perteneciera. Por ejemplo, recuerdo una vez en que me separé de mi familia mientras hacíamos compras. Aunque veía a muchas personas a mi alrededor, no podía ver a mi familia. Entré en pánico y empecé a llorar. No recuerdo todos los detalles de ese momento, pero sí recuerdo claramente la sensación de estar aterrorizado porque no conocía a nadie cerca de mí y las personas a las que pertenecía no estaban a la vista. Después de muchas lágrimas y de temer que quizá no volvería a verlos, sentí una gran felicidad y paz cuando me reencontré con ellos.

Al comenzar otra semana reflexionando sobre nuestra pertenencia a Dios a través de algunos de los milagros narrados en los Evangelios, veremos en los relatos de Juan y Marcos sobre como Jesús calmo a la tempestad y que, al realizar estos milagros para sus discípulos, Él les

estaba recordando que le pertenecían. Que los amaba, que le importaban profundamente y que estaba atento a su bienestar. Los milagros son una de las formas en que Dios, quien no está limitado por las limitaciones humanas o terrenales, revela cuánto nos ama y cuán profundamente le pertenecemos. Todos estos son milagros relacionados con Su presencia entre nosotros, a pesar de que lo que vivamos en el momento pueda parecer aterrador o desesperante. Es entonces cuando Jesús nos llama y nos dice: “No tengan miedo. Yo estoy aquí.”

1. Cuando piensas en momentos en que sentiste miedo o temor, ¿están conectados a una sensación de soledad o a la duda de si realmente perteneces a alguien?
2. Piensa en uno o dos momentos en que sentiste a Dios abrirse paso para recordarte que le perteneces.
3. Tómate un minuto ahora mismo para hacer una pausa y escuchar a Jesús decirte: “No tengas miedo. Yo estoy aquí.”

SEMANA 2 - MARTES

“19 Habían remado unos cinco o seis kilómetros[d] cuando de pronto vieron a Jesús caminando sobre el agua en dirección a la barca. Estaban aterrados, 20 pero él exclamó: «No tengan miedo, iyo estoy aquí![e]». 21 Entonces lo recibieron con entusiasmo en la barca, y enseguida llegaron a su destino!” Juan 6:16-21 NTV

Para refrescar un poco la memoria sobre la situación en la que se encontraban los discípulos, recordemos que era de noche, estaba oscuro. Ellos habían esperado a que Jesús se uniera a ellos en la orilla, porque iban a cruzar el lago hacia Capernaúm. El plan parecía ser que Jesús iría con ellos. “Pero al caer la noche, y viendo que Jesús aún no había vuelto, se subieron a la barca y comenzaron a cruzar el lago en dirección a Capernaúm.”

Muchas veces me pregunto, al leer esta historia, qué habría pasado si hubieran esperado a Jesús. Pero no fue así, así que seguimos con la historia tal como la relata el evangelio. Se nos dice que un viento fuerte descendió sobre ellos y el mar se agitó con violencia. Un viento de este tipo puede ir de 50 a 100 kilómetros por hora en ráfagas. Por encima de eso, ya se considera nivel de huracán. Algunos piensan que, por el contexto del pasaje y los otros relatos en los evangelios sinópticos, probablemente estaba entre los 50 y 85 km/h. La palabra usada en el griego original lo describe como un viento grande, fuerte y poderoso. Fuera cual fuera la intensidad, era una fuerza que los arrastraba a sentirse abrumados y a enfrentar una situación caótica fuera de su control.

Lo que más me encanta de esta historia es cómo Jesús aparece. Esta es la esencia del evangelio: Dios se hace presente. Dios se hace presente cuando no tenemos ninguna posibilidad. (Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.) Como se mencionó en la introducción de esta guía de estudio, la encarnación—cuando Dios se hizo humano en la vida de Jesús—es el milagro más grande que proclama el amor de Dios por nosotros, mostrando que le pertenecemos. ¿Te imaginas ser uno de los discípulos en esa barca, casi vencido por el viento y las olas, y de repente ver a Jesús caminando sobre el agua hacia ti? Yo habría esperado que los

discípulos se sintieran desbordados de gozo y entusiasmo, pero el texto dice que estaban aterrados. Al estudiar más a fondo, vemos que los discípulos no reconocieron a Jesús, sino que pensaron que estaban viendo un fantasma, según explican los expertos. Por eso Jesús les dijo: “No tengan miedo. Yo estoy aquí.” Entonces, dice el texto, ellos lo recibieron con gusto en la barca.

1. ¿Qué crees que Jesús quería que sus discípulos entendieran acerca de su pertenencia a Él, a la luz de este milagro de Su presencia con ellos en la tormenta?
2. ¿Recuerdas momentos en que pensaste que Dios estaba muy distante y llegaste a cuestionar tu pertenencia a Él, y aun cuando se estaba revelando para mostrarte que eres suyo, tal vez pensaste que era otra cosa o alguien más?
3. ¿Cómo podría estar invitándote Jesús a dejar que Su presencia te dé Su paz y te recuerde que le perteneces?

SEMANA 2 - MIÉRCOLES

“35 Al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Crucemos al otro lado del lago». 36 Así que dejaron a las multitudes y salieron con Jesús en la barca (aunque otras barcas los siguieron). 37 Pronto se desató una tormenta feroz y olas violentas entraban en la barca, la cual empezó a llenarse de agua. 38 Jesús estaba dormido en la parte posterior de la barca, con la cabeza recostada en una almohada. Los discípulos lo despertaron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?», gritaron. 39 Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y dijo a las olas: «¡Silencio! ¡Cálmense!». De repente, el viento se detuvo y hubo una gran calma. 40 Luego él les preguntó: «¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?». 41 Los discípulos estaban completamente aterrados. «¿Quién es este hombre?—se preguntaban unos a otros—. ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!».” Marcos 4:35-41 NTV

Hoy tenemos otro relato en el que Jesús muestra a los discípulos que le pertenecen al calmar otra tormenta — otro milagro. En los próximos días vamos a desglosar este pasaje, pero por ahora pensemos en algunos de los elementos más significativos de esta historia. Era de nuevo al anochecer. ¿Por qué será que tantas cosas que nos asustan suelen ocurrir de noche y en la oscuridad? Jesús es quien invita a los discípulos a subirse a la barca y cruzar al otro lado del lago. De repente, se levanta una tormenta fuerte, con olas tan altas que la barca empieza a llenarse de agua. Solo podemos imaginar lo que los discípulos estaban pensando y sintiendo en ese momento aterrador. Un momento en el que, tomando en cuenta todos los elementos de la situación, tu vida corre peligro porque, si todo sigue así, hay una gran probabilidad de que te ahogues.

Entonces, ¿qué está haciendo Jesús en medio de esta situación abrumadora y de vida o muerte? Está durmiendo. Sí, eso es lo que dice el texto. Durmiendo. ¿Y qué hace un discípulo de Jesús cuando teme ahogarse porque la barca en la que está parado se está llenando de agua a causa de una tormenta que ya no puede controlar? Hace todo lo posible por despertar a Jesús. El texto dice que lo despertaron

gritándole. Al parecer, los discípulos de Jesús a veces le gritan cuando están asustados y no están seguros de que Él se preocupe por ellos. Jesús se despierta con sus gritos de acusación, cuestionando si de verdad les importa.

Me encanta la frase que dice: “Jesús se despertó.” Aunque también me conmueve la descripción poderosa que sigue—cómo reprendió al viento y a las olas, y cómo al hablarles se detuvieron de inmediato y todo quedó en calma—valoro especialmente el milagro de la respuesta de Dios a nuestros miedos, cuando llegamos a cuestionar si realmente le pertenecemos. Como discípulos de Jesús, seguimos siendo humanos, y a veces dudamos de nuestra pertenencia a Dios cuando las cosas se ponen feas. Esto nos pasa de vez en cuando, y quiero animarte a no castigarte ni llenarte de vergüenza por ello. Más bien, consciéntete con gracia y compasión en esos momentos, y entiende que Dios también lo hace. Esa es la razón por la que Él sigue obrando milagros que nos recuerdan que somos Suyos.

1. ¿Alguna vez le has “gritado” a Jesús porque sentías que no le importabas lo suficiente como para prestar atención a ti y a tu situación? Quizá hasta quieras gritarle ahora mismo por lo que estás viviendo. Hazlo. Está bien. Los discípulos a veces hacen eso. Jesús puede soportarlo.
2. ¿Podría haber una invitación de parte de Jesús para ti al reflexionar en una experiencia de haber gritado, querer gritar o estar gritando ahora mismo? Si es así, ¿qué sientes que Él te está ofreciendo?
3. ¿Cómo podrías mostrarte gracia y compasión a ti mismo aceptando tu pertenencia a Jesús?

SEMANA 2 - JUEVES

“35 Al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Crucemos al otro lado del lago». 36 Así que dejaron a las multitudes y salieron con Jesús en la barca (aunque otras barcas los siguieron). 37 Pronto se desató una tormenta feroz y olas violentas entraban en la barca, la cual empezó a llenarse de agua. 38 Jesús estaba dormido en la parte posterior de la barca, con la cabeza recostada en una almohada. Los discípulos lo despertaron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?», gritaron.” Marcos 4:35-38 NTV

Mi esposa dice que yo puedo dormir en cualquier situación. Yo le respondí que es un don espiritual. Digamos que esa respuesta no le gustó mucho. Cuando nuestro primer hijo se despertaba en medio de la noche llorando, yo nunca lo escuchaba. Ella se levantaba a consolarlo y, con el tiempo, no podía entender cómo era posible que yo durmiera tan profundamente en medio de sus llantos. Estaba bastante convencida de que no estaba dormido, sino que estaba fingiendo. Para comprobar su hipótesis, la siguiente vez que nuestro hijo se despertó llorando y gritando, lo puso justo al lado de mi cabeza. Yo no recuerdo nada de eso, porque estaba completamente dormido. ¡Ella no lo podía creer! ¿Cómo podía seguir durmiendo con el llanto tan fuerte justo al lado de mi oído? Mi respuesta es que no tengo idea. Pero agradezco que mi esposa pudiera cuidar de nuestro hijo, porque su vida pudo haber dependido de ello alguna de esas noches, y yo no habría podido ayudarle.

¿Cómo pudo Jesús seguir dormido en medio de una “tormenta violenta” con “olas tan altas” que entraban en la barca y la llenaban de agua? Por cierto, no quiero dar a entender con mi historia de dormir durante los llantos de mi hijo que yo soy parecido a Jesús. Estoy convencido de que las razones de Su sueño y el mío son totalmente diferentes.

Cuando le preguntaron a Dallas Willard qué palabra usaría para describir a Jesús, él dijo: “relajado”. No estoy seguro de que esa sea la palabra que cualquiera de nosotros elegiría. Sin embargo, creo que

Dallas tenía razón en algo. Jesús estaba completamente relajado (espiritual, física, mental, emocional y socialmente) porque descansaba en el amor soberano de su Padre Celestial. Su Abba, su Papá. Él podía descansar porque su Padre siempre estaba obrando. Siempre cuidando de Él. Siempre amándolo. ¿Por qué? Porque sabía a quién pertenecía. Vivía con una paz y un descanso que superaban todo entendimiento humano, en una profunda intimidad de Padre e Hijo.

1. ¿Qué es lo que no te deja dormir en las noches?
2. ¿Qué piensas de la manera en que Dallas describe a Jesús como relajado?
3. ¿Qué sientes que es el deseo de Jesús para ti en este momento?

SEMANA 2 - VIERNES

“38 Jesús estaba dormido en la parte posterior de la barca, con la cabeza recostada en una almohada. Los discípulos lo despertaron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?», gritaron.

39 Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y dijo a las olas: «¡Silencio! ¡Cálmense!». De repente, el viento se detuvo y hubo una gran calma. 40 Luego él les preguntó: «¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?». 41 Los discípulos estaban completamente aterrados. «¿Quién es este hombre?—se preguntaban unos a otros—. ¡Hasta el viento y las olas lo obedecen!».” Marcos 4:38-41 NTV

Ahora entramos en la escena donde Jesús se despierta con los gritos de sus discípulos. Imagina, por un momento, ser Jesús y estar profundamente dormido. Me encanta cómo Marcos, de una manera sutil, les da a sus lectores una pequeña pista de lo cómodo que estaba Jesús, al incluir este detalle adicional: “con la cabeza sobre una almohada.” Es claro que el Espíritu, escribiendo a través de Marcos, quiere enfatizar lo profundamente cómodo y en paz que estaba Jesús en el regazo de su Padre.

No da la impresión en el texto de que Jesús se sobresaltara al despertarse con los gritos: “¡Maestro, ¿no te importa que nos ahogemos?!” Pero lo cierto es que me alegra que se despertara. Quizá sus vidas dependían de ello. No lo sabemos. O tal vez habrían podido soportar la tormenta con Jesús durmiendo durante todo el episodio. Esa sí habría sido una conversación interesante después, con los discípulos contándole a Jesús lo que pasó y su Rabí haciéndoles preguntas profundas y curiosas, sacando de ahí verdades teológicas sobre cómo vivir en el Reino de Dios aquí en la tierra, como en el cielo.

Lo que sí sabemos es que Jesús se despertó, y cuando lo hizo, reprendió al viento y a las olas, ordenándoles que callaran y se calmaran. De repente, el viento se detuvo y todo quedó en gran calma. Me encanta que Marcos use la palabra calma. Dice más que simplemente que todo se aquietó. Después Jesús les hizo dos

preguntas: “¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?” Creo que estas dos preguntas están profundamente relacionadas con nuestra realidad de pertenecer a Dios y a Su Reino. Pienso que nuestros miedos poco saludables (sí, creo que también existen miedos saludables) están íntimamente ligados a nuestra comprensión y aceptación de que le pertenecemos a Dios. Y cuando Jesús habla de fe, no creo que se refiera a un poder personal para hacer cosas extraordinarias, sino a una fe que se expresa en acciones que brotan de una creencia genuina. En este caso, actuar como que pertenezco a Jesús, porque realmente le pertenezco. Y si creo que pertenezco a Jesús, mi fe se refleja de manera natural en la forma en que vivo cada día con Dios, conmigo mismo y con los demás. Lo que escucho en la pregunta de Jesús a sus discípulos cuando les dice: “¿Todavía no tienen fe?” es: ¿todavía dudan de que me pertenecen?

1. ¿Puedes imaginarte descansando con la cabeza en el regazo de Jesús? Si es así, ¿cómo se siente? ¿Qué notas?
2. ¿De qué manera podrías estar luchando para permitirte aceptar que le perteneces a Jesús?
3. Como un ejercicio espiritual interesante, busca la pintura de Rembrandt sobre Jesús calmando la tormenta y dedica un tiempo a reflexionar en Jesús dentro de la barca. Elige a uno o dos discípulos con los que más te identifiques según la manera en que interactúan con Él en medio de la tormenta.

SEMANA 3 - LUNES

POR JON CICCARELLI

“1 Al día siguiente,[a] se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, 2 y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. 3 Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo: —Se quedaron sin vino. 4 —Apreciada mujer, ese no es nuestro problema— respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi momento. 5 Sin embargo, su madre les dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga». 6 Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre setenta y cinco a ciento trece litros.[b] 7 Jesús les dijo a los sirvientes: «Llenen las tinajas con agua». Una vez que las tinajas estuvieron llenas, 8 les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias». Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones. 9 Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó a llamar al novio. 10 «Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero—le dijo—, y una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!». 11 Esta señal milagrosa en Caná de Galilea marcó la primera vez que Jesús reveló su gloria. Y sus discípulos creyeron en él.”
Juan 2:1-11 NTV

Esta semana estaremos habitando con Jesús, sus discípulos y su madre en una boda. Me encanta todo de esta historia. Me fascina cómo Jesús interactúa con todos en esta celebración de bodas. Y, por si no lo sabías, una boda y todos los eventos relacionados solían durar alrededor de siete días. Era un tiempo lleno de amor, alegría y fiesta, con abundancia de comida, vino, danza y banquete.

El milagro que Jesús realiza en esta historia es reconocido también como el primero de su ministerio. Todo en este milagro es fascinante si nos permitimos entrar en sus sutilezas y matices. No tengas prisa en

leer este pasaje. Te animo a detenerte en él por unos minutos. Vuelve a leerlo. Quizá antes de hacerlo, respira profundamente y pídele a Jesús que te acerque y te ayude a encontrarte con Él de una manera hermosa y sin amenaza, tal como se revela en esta historia. Permítete estar allí con Jesús, participando con Él en la celebración.

Ahora que has permanecido con Jesús en este momento:

1. ¿Qué cosas notaste?
2. ¿Cómo interactuaste con Jesús y/o con los demás en esta situación?
3. ¿Hubo algo que Jesús te estaba ofreciendo a ti y/o a otros? Jesús siempre nos extiende invitaciones en cada situación. ¿Cuál es la invitación que Jesús te está ofreciendo aquí?

SEMANA 3 - MARTES

“1 Al día siguiente, [a] se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, 2 y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. 3 Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo: —Se quedaron sin vino. 4 —Apreciada mujer, ese no es nuestro problema— respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi momento. 5 Sin embargo, su madre les dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga».” Juan 2:1-5 NTV

Nuestro texto comienza diciendo: “Al día siguiente...” En los días inmediatos a este momento, según Juan 1, Juan el Bautista había estado testificando acerca de Jesús y lo había bautizado. Jesús estaba llamando a la gente a seguirle como discípulos, y muchos estaban respondiendo a su llamado. ¿Te imaginas la emoción de estos nuevos discípulos de Jesús, recién comenzando a pasar tiempo con Él y sin tener idea de lo que sucedería de un día para otro? Seguramente tenían ideas preconcebidas sobre cómo sería la vida después de seguir y aprender de un rabino, basadas en su crianza y en lo que habían oído de otros. Pero al leer los Evangelios y ver y escuchar las cosas que Jesús hacía y enseñaba, rápidamente recordamos que Jesús no era un rabino cualquiera, sino el mismo Hijo de Dios, Emanuel—Dios con nosotros, habitando con nosotros en carne y hueso. Como dijo Juan al inicio de su evangelio: el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Me los imagino pensando: “¡Wow, ser discípulo de Jesús es increíble! Comenzamos nuestra experiencia acompañándolo a una fiesta de bodas durante toda una semana. ¡Esto sí es vivir el sueño!”

Sin embargo, justo en medio de la fiesta y la celebración surge un problema serio: “El vino se acabó.” Para una boda judía en tiempos de Jesús, esto era algo muy grave. Causaría una enorme vergüenza y deshonor al anfitrión. Los padres y la familia de los novios se sentirían humillados. Entonces, la madre de Jesús, probablemente sintiendo preocupación y empatía por estos padres, acude a su Hijo creyendo que Él podía encargarse de la situación. Me encanta la interacción entre Jesús y su madre.

Es en este breve y sencillo diálogo donde creo que encontramos una comprensión más profunda de lo que significa llevar nuestras situaciones a Jesús en oración y comunión con Él. Ella comparte el problema con Jesús, y Él le responde. Pero no se queda allí. Ella confía en que Jesús sabe lo que hace y entrega la situación en Sus manos. Vemos esto en lo que dice a los sirvientes: “Haced todo lo que Él os diga.” Ella entrega la situación a Jesús y confía en lo que Él decida hacer. Que se cumpla Su voluntad.

1. ¿Ha habido un momento en tu vida en el que enfrentaste una situación crítica? ¿Qué pensaste, sentiste e hiciste en ese tiempo?
2. ¿Hay alguna situación que estés enfrentando hoy que quisieras confiar a Jesús? Si es así, ¿cuál y/o quién?
3. ¿Cómo sería para ti confiar en Aquel a quien le perteneces?

SEMANA 3 - MIÉRCOLES

“6 Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre setenta y cinco a ciento trece litros.[b] 7 Jesús les dijo a los sirvientes: «Llenen las tinajas con agua». Una vez que las tinajas estuvieron llenas, 8 les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias». Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones.” Juan 2:6-8 NTV

Este es el primer milagro que Jesús realiza. Juan se refiere a ellos como señales en su evangelio. En el libro de Juan hay siete señales significativas. El profesionista bíblico e historiador N. T. Wright dice que necesitamos entender estas señales como indicadores que apuntan a lo que Dios está haciendo al cumplir Su pacto a través de Jesús. Son momentos en los que “el cielo y la tierra se cruzan entre sí.”

Recordemos la escena: todos en esta boda estaban en pleno gozo y banquete cuando el vino se acabó. La madre de Jesús, María, le hizo ver el problema y confió en que Él haría lo que considerara mejor. Ella les dice a los sirvientes que hagan todo lo que Él les diga.

El texto nos cuenta que había allí seis tinajas de piedra que se usaban para las purificaciones rituales de los judíos. Jesús, con toda intención, les dice a los sirvientes que llenen esas tinajas, no los recipientes de barro o de otra clase de material que habrían sido usados para el vino, sino precisamente las de piedra, destinadas a un propósito ceremonial. Con esta instrucción, Jesús estaba haciendo una declaración clara y contundente. Dado que eran seis tinajas y cada una podía contener entre 75 y 115 litros, en total sumaban entre 450 y 680 litros de vino. (¡Algunos calculan que eso equivale a unas 800 botellas de vino!). Con esto, Jesús estaba mostrando que Él había venido a la tierra para dar cumplimiento a todo lo que las leyes y prácticas ceremoniales del Antiguo Testamento señalaban. El apóstol Pablo, en su carta a los colosenses, lo expresa así: “Pues esas reglas son solo sombras de la realidad que vendrá. Y Cristo mismo es esa realidad.” (Colosenses 2:17). La realidad y el cumplimiento de todo lo

que el Antiguo Pacto anticipaba estaban cobrando vida en Jesús. El Reino de Dios había llegado, en la tierra como en el cielo, en y a través de la vida de Jesús.

Más adelante, Jesús instituirá lo que conocemos como la Santa Cena, en su camino a la cruz. En esta comida sagrada, dirá que el vino representa Su sangre derramada por nosotros, para el perdón de nuestros pecados.

1. Cuando piensas en lo generosamente que Jesús proveyó el vino en la boda de esta pareja, ¿cómo imaginas que Él quiere que experimentes de manera igual de abundante Su amor y cuidado por ti?
2. Dado lo grandioso de este milagro y la declaración que Jesús estaba haciendo, ¿qué tan en serio y decidido crees que está Dios en que sepas que le perteneces?
3. Tómame 1-2 minutos ahora mismo para quedarte en silencio e imaginar que estás completamente cubierto por tu pertenencia en Cristo. ¿Cómo se sentiría? ¿Qué pensamientos vienen a tu mente?

SEMANA 3 - JUEVES

“9 Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó a llamar al novio. 10 «Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero—le dijo—, y una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!».” Juan 2:9-10 NTV

No puedo imaginar al maestro de ceremonias probando “el agua que ahora era vino.” En medio del posible caos que él enfrentaba, experimenta gracia abundante y provisión. Justo cuando pensaba que su reputación y su aceptación entre sus familiares y la gente de su aldea y comunidad estaban a punto de quedar destruidas, Dios hace lo imposible, y él queda sorprendido por la gracia.

Me encanta pensar en los sirvientes de esta historia. Me gusta imaginarme como uno de ellos, interactuando con Jesús y contemplando lo que sería soltar por completo mis miedos y hacer lo que Él diga. El texto no nos dice exactamente en qué momento el agua se convirtió en vino. Es posible que no haya cambiado hasta que el maestro de ceremonias la probó. ¿Y si cuando el sirviente sacó un poco y se la llevó, seguía siendo agua? ¡Imagínate la ansiedad y los nervios! Pero estaban confiando en Jesús. Recuerda que aún no tenía fama de hacer milagros. ¡Este era el primero! Pero entonces sucede, y el alivio es enorme. Por fin puedes respirar. El rostro del maestro de ceremonias debió reflejar una sorpresa indescriptible. Tanto así, que llama al novio para honrarlo porque cree que había guardado el mejor vino para el final. Pero, en realidad, él se había quedado corto y se había quedado sin vino.

Una de las cosas que he aprendido y experimentado en mi vida, conforme “aumento en años,” es recordar las muchas veces que yo me he quedado corto, pero Dios... Pero Dios apareció y me dio una vida que no merecía. Me dio un amor que no había experimentado pero que siempre había anhelado. Proveyó para necesidades que yo no sabía cómo resolver. Y no solo de manera justa, sino mucho más allá de lo que pensé que podía ser posible.

1. ¿Hay algo que esté ocurriendo en tu vida ahora mismo donde Jesús te esté invitando a confiar en Él como lo hicieron los sirvientes?
2. ¿Puedes recordar un momento en el que hayas sido sorprendido por la gracia de Dios en tu vida?
3. ¿Cómo sientes que Jesús quiere llenar el vaso de tu vida con Su vida y Su presencia?

SEMANA 3 - VIERNES

“11 Esta señal milagrosa en Caná de Galilea marcó la primera vez que Jesús reveló su gloria. Y sus discípulos creyeron en él.”

Juan 2:11 NTV

 Cómo habrá sido para los discípulos en ese momento creer en Jesús? Es una afirmación cargada de sentido. Jesús reveló Su gloria a través de este asombroso milagro, y ellos creyeron en Él.

El tema central y el propósito completo del Evangelio de Juan es creer. Creer en Jesús. Creer todo acerca de Jesús: lo que dijo, lo que hizo y lo que ofrece a toda la humanidad. Juan es el libro donde encontramos todas las declaraciones de Jesús comenzando con “Yo Soy.”

Yo Soy el Pan de Vida. Yo Soy la Luz del Mundo. Yo Soy la Puerta de las ovejas. Yo Soy el Buen Pastor. Yo Soy la Resurrección y la Vida. Yo Soy la Vid Verdadera.

Durante la pandemia del COVID, mi madre vivía en una residencia asistida cerca de donde yo vivo. Fue una etapa difícil para todos nosotros. Ella había sido una miembro muy activa en las dos últimas iglesias donde serví como pastor principal. Digamos que era una de mis mayores admiradoras. En ese tiempo solía ver mis sermones en línea. Tenía 91 años y luchaba con la sensación de no tener propósito. Durante muchas décadas dedicó su vida a servir y cuidar a otros: llevaba comida a quienes la necesitaban, visitaba a enfermos en el hospital y a quienes no podían salir de sus casas. Pero como ya no podía salir y se iba debilitando, sentía que no estaba haciendo ninguna diferencia.

Un sábado prediqué sobre Juan 11, cuando Jesús resucita a Lázaro. Con el enfoque del evangelio de Juan en creer en Jesús y en lo que Dios estaba haciendo a través de Su vida, muerte y resurrección, la historia de Lázaro lo enfatiza con fuerza. La palabra “creer” aparece ocho veces en ese capítulo. Ese fue el eje de mi sermón. Mi madre, por supuesto, lo vio en línea. Me llamó más tarde ese mismo día, y noté

entusiasmo en su voz. Me dijo: “¡Jon, he encontrado lo que Dios quiere que haga!” Le pregunté qué era, emocionado también de que hubiera encontrado alivio al no saber cuál era la voluntad de Dios para ella. Ella me respondió: “¡Creer! Se supone que debo seguir creyendo en Dios, que Él me ama y no me ha abandonado.” Qué feliz me puse por ella.

Lamentablemente, seis meses después contrajo COVID y no pudo superarlo. Pero en ese momento entendí lo bueno que había sido Dios con ella. Dios le dio lo que necesitaba para seguir creyendo y confiando en Él en la etapa final de su vida.

El primer versículo de esta historia que hemos estado viendo dice: “Al día siguiente hubo una boda.” (NTV). Desafortunadamente, no es una buena traducción del griego original. Lo que realmente dice es: “Al tercer día.” Con todo lo que escribe Juan funcionando como señales que apuntan a Jesús y a todo lo que Dios estaba haciendo a través de Él para restaurar y hacer nuevas todas las cosas, ¿a qué crees que Juan se estaba refiriendo al mencionar que todo esto ocurrió “al tercer día”?

1. ¿De qué manera te está invitando Jesús a creer en Él?
2. Tómame un tiempo para repasar las declaraciones de “Yo Soy” con las que Jesús revela quién es para la humanidad. ¿Cuál de ellas conecta más contigo en este momento? ¿Por qué crees que es así?
3. ¿De qué manera desea Jesús cobrar vida en ti en esta etapa de tu vida?

SEMANA 4 - LUNES

POR MILTON MARQUEZ

“18 Por la mañana, cuando Jesús regresaba a Jerusalén, tuvo hambre...” Mateo 21:18 NTV

El debate sobre la naturaleza de Cristo existe desde el primer siglo. La pregunta de si Jesús era humano o divino se ha planteado por mucho tiempo. Durante cientos de años después de la ascensión de Jesús, la iglesia luchó con estas preguntas y formó concilios para dar respuestas a la iglesia de ese tiempo.

Después de todos esos debates, los líderes de la iglesia llegaron a esta conclusión general: Jesús era completamente humano y completamente divino. Claro, esa es una forma simplificada de resumir la respuesta de la iglesia, y estoy seguro de que tú también tienes tus propias ideas al respecto. El tema sigue vivo hasta el día de hoy, ya que se sigue reflexionando sobre la humanidad de Jesús.

Puede que no estés seguro de si Jesús fue totalmente humano, totalmente divino o una combinación de ambos en cierta proporción. Si lo piensas demasiado, tal vez hasta te explote la cabeza. Tratar de comprender a nuestro Dios, que existe en otro plano, desde nuestra realidad, me parece imposible. Pero Mateo nos ayuda a entender al menos un aspecto de la humanidad de Jesús:

“tuvo hambre”

Jesús entendió y experimentó la necesidad humana de alimentarse. Supo lo que era necesitar y carecer. Conoció no solo el hambre y la sed, sino también el cansancio, la decepción, el dolor físico, la tristeza, la alegría, el miedo y la soledad.

Cuando leo la historia de Jesús, veo que no hay nada que yo haya experimentado que Él no pueda entender, porque también lo vivió. Así que la próxima vez que tengas hambre, recuerda que Jesús también tuvo hambre. De hecho, sea lo que sea que estés atravesando ahora

mismo, Jesús lo ha sentido, lo entiende y está contigo en ello. No estás solo.

1. ¿Cuál ha sido la vez que más hambre has tenido? ¿Qué comiste para saciarla?
2. ¿Cómo entiendes el concepto de que Jesús es plenamente humano y plenamente divino?
3. ¿Sientes que Jesús entiende lo que estás viviendo? ¿Por qué sí o por qué no?

SEMANA 4 - MARTES

“19 y vio que había una higuera junto al camino. Se acercó para ver si tenía higos, pero solo había hojas. Entonces le dijo: «¡Que jamás vuelva a dar fruto!». De inmediato, la higuera se marchitó.”

Mateo 21:19 NTV

Las expectativas lo son todo. Siempre que entras en una situación, tus expectativas determinarán si esa experiencia será positiva o negativa. Si todo sale de acuerdo con lo que esperabas, ¡perfecto! Si no, tu día acaba de arruinarse. Al menos, así me pasa a mí.

Esto me ocurre de un par de maneras. Como me gustan las películas, en mis redes suelen aparecer muchas reseñas y opiniones de otras personas sobre si una película es buena o no, o si tiene algún tipo de mensaje político o social. He ido a ver varias películas con mis palomitas y mis Milk Duds, listo para decepcionarme, y la mayoría de las veces descubro que esas opiniones han sido, como mucho, exageradas.

Algo parecido sucede cuando conozco a alguien por primera vez. Alguien se entera de que voy a tener una cita para tomar café con una persona nueva que visita la iglesia, y tal vez me comparte alguna opinión sobre ella basada en una interacción que ocurrió hace años. Entonces entro al café preparado para encontrarme con alguien que, según me dicen, podría ser problemático. Y casi nunca es así.

Jesús tuvo hambre, vio una higuera con hojas que se veían muy bien, y al acercarse se sintió decepcionado. Las hojas de la higuera daban la impresión de que tendría buen fruto. Jesús se acercó esperando encontrar higos deliciosos. Pero sus expectativas no se cumplieron porque el árbol estaba vacío.

Tú y yo caminamos por la vida con las hojas de “Love Well” puestas. Puede ser una gorra, una camiseta, una botella de agua, o simplemente el saber que formamos parte de Crosswalk. Eso genera una expectativa sobre quiénes somos y cómo vivimos. Cuando la gente nos conoce, ¿nuestras acciones decepcionan a la luz de lo que esperan

que signifique “Love Well”? Yo pienso mucho en eso cuando me pongo una prenda o un accesorio que me identifica con Crosswalk. Y le pido a Dios que me ayude a nunca quedarme corto en la expectativa de siempre amar plenamente.

1. ¿Alguna vez te has decepcionado con una comida? ¿Cómo fue esa experiencia?
2. En una escala del 1 al 10, ¿qué tan bueno eres para amar plenamente? ¿Cómo podrías mejorar tu puntuación?
3. ¿Qué te gustaría que la gente esperara de ti una vez que sepan que eres parte de Crosswalk?

SEMANA 4 - MIÉRCOLES

“20 Al ver eso los discípulos quedaron asombrados y le preguntaron: —¿Cómo se marchitó tan rápido la higuera?” Mateo 21:20 NTV

La reacción de los discípulos ante el marchitamiento del árbol muestra que nunca habían visto algo así. Jesús, con solo una frase, hizo que una higuera se secara. En un instante, Jesús demostró su poder.

La rapidez con la que actúa Dios es un misterio para mí. Hay momentos en los que parece que Dios actúa rápido, como en este caso, pero también hay veces en que parece moverse muy despacio. Y si alguna vez has sentido eso, sabes lo frustrante que puede ser.

Entré al seminario creyendo que estaba llamado a ser pastor, pero al graduarme, nadie quería contratarme. Durante seis meses me pregunté cuándo Dios me revelaría el inicio de mi ministerio pastoral. Me estaba cansando de esperar. Pero llegó el día en que sonó el teléfono y Dios abrió la puerta para que pudiera ser pastor de planta. Sentí un gran alivio, aunque fue difícil esperar.

Al igual que los discípulos, tú y yo, debemos entender que Dios siempre actúa con rapidez. Me doy cuenta de que Dios solo tiene una velocidad, y es instantánea. Piensa en la creación: Dios habló y sucedió. ¡BOOM!

El tema no es si Dios actúa rápido o lento, sino el momento de Dios. Cuando parece que se demora, es porque todavía no es el tiempo indicado. Cuando todo se acomoda de acuerdo con su plan, sus acciones son inmediatas.

Esa fue mi experiencia al convertirme en pastor. La llamada llegó de inmediato, y llegó en el momento perfecto. Ahora lo sé, aunque en ese entonces no lo entendía.

Así que nuestra tarea no es preguntarnos por qué Dios va despacio. Nuestra tarea es darle gracias porque actúa de tal manera que, cuando lo haga, será en el momento perfecto.

1. ¿Cómo has visto el poder de Dios manifestarse en tu vida?
2. ¿Cuál ha sido tu experiencia al esperar en Dios? ¿Fue positiva o negativa?
3. ¿Qué es algo que necesitas que Dios haga en tu vida ahora mismo?

SEMANA 4 - JUEVES

“21 Entonces Jesús les dijo: —Les digo la verdad, si tienen fe y no dudan, pueden hacer cosas como esa y mucho más. Hasta pueden decirle a esta montaña: “Levántate y échate al mar”, y sucederá.”
Mateo 21:21 NTV

 De verdad Jesús quiso decir esto? Sé que, a simple vista, suena como una pregunta tonta. Nunca he conocido a Jesús diciendo algo que no fuera cierto. En Marcos 9 hizo una declaración bastante contundente:

“«El Hijo del Hombre será traicionado y entregado en manos de sus enemigos. Lo matarán, pero tres días después se levantará de los muertos».” Marcos 9:31

Obviamente lo dijo y así sucedió. No tenemos ningún problema en creer la verdad de esta afirmación sobre su resurrección. Pero ¿la fe moviendo montañas? Eso ya es otra cosa. Por alguna razón, esto resulta difícil de creer.

Si lo pienso bien, la razón por la que nos cuesta tanto aceptar esta afirmación es porque cuando Jesús habló de su resurrección, hablaba de sí mismo y de su poder. Pero esta declaración acerca de ti y de mí parece exagerada. Es difícil imaginar que podamos tener ese tipo de poder, la capacidad de mover montañas.

No dudamos de Jesús, dudamos de nosotros mismos. Cuando me miro al espejo no veo a una persona poderosa en la fe. Veo a alguien que lucha por caminar con Dios más veces de las que quisiera admitir. Por eso, esa afirmación de Jesús parece inalcanzable e imposible, no por falta de poder en Él, sino por mi falta de fe.

Pero es justo ahí cuando necesitamos recordar que Mateo registró una versión diferente de esta declaración:

“Les digo la verdad, si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Muévete de

aquí hasta allá”, y la montaña se movería. Nada sería imposible.” Mateo 17:20

Así que el tamaño de nuestra fe en realidad no importa. Grande o pequeña, sigue siendo fe, y en las manos de nuestro poderoso Dios y Salvador, moverá montañas.

1. ¿Te sientes una persona con poder? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Qué tan grande es tu fe hoy? ¿Qué podría ayudarte a fortalecerla?
3. ¿Quién en tu vida es alguien con quien puedes hablar cuando luchas con tu fe? Busca a esa persona hoy y cuéntale cómo va tu caminar con Dios.

SEMANA 4 - VIERNES

“22 Ustedes pueden orar por cualquier cosa, y si tienen fe la recibirán.” Mateo 21:22 NTV

Tomemos un momento para analizar esta declaración de Jesús.

Primero, Jesús dice...

“Pueden orar por cualquier cosa...”

Los Salmos son un manual de oración, y si te tomas el tiempo de leerlos completos verás que realmente no hay nada por lo que no se pueda orar. Hay oraciones de perdón, renovación, restauración y de todo tipo de milagros. Hay oraciones de celebración, de alegría y de adoración. Pero también hay oraciones de destrucción, de queja e incluso de aniquilación de enemigos. Sí, léelo y verás. Te sorprenderías con algunas de ellas. Así que, sea lo que sea que estés viviendo, bueno o malo, todas las oraciones son bienvenidas.

Segundo, Jesús dice...

“...y si tienen fe...”

Otra vez el tema de la fe. Así que tiene que haber un nivel de confianza y creencia cuando nos acercamos a Dios con nuestras peticiones. Y no necesariamente se trata de creer que vamos a recibir todo lo que pedimos. Mi experiencia ha sido que no recibimos absolutamente todo lo que pedimos. Pero nuestra fe nos ayuda a saber que tenemos un Dios que escucha nuestras peticiones. Todas ellas. Por eso seguimos acudiendo a Él.

Y tercero, Jesús dice...

“...lo recibirán.”

Pero ya dijimos que no recibimos todo lo que pedimos. Y eso es cierto. Pero si lo piensas bien, sí recibimos lo que pedimos. Porque

cuanto más nos acercamos a Dios, más pedimos las cosas que realmente importan. Cuanto más permanecemos en Él, más se alinean nuestros corazones con el suyo, y más deseamos las cosas del reino.

Así que sigue permaneciendo. Sigue orando. Sigue pidiendo. Y observa cómo Dios trae aquello que realmente hará la diferencia en el mundo.

1. ¿Qué es algo por lo que has orado y aún no has recibido? ¿Por qué crees que es así?
2. ¿Qué tan alineado sientes tu corazón con el de Dios? ¿Qué podría ayudarte a estar más alineado con Él?
3. ¿Cuál fue la última oración que Dios respondió por ti? Tómalo un momento y agradécele.

SEMANA 5 - LUNES

POR MILTON MARQUEZ

“6 Dios ubica a los solitarios en familias; pone en libertad a los prisioneros y los llena de alegría. Pero a los rebeldes los hace vivir en una tierra abrasada por el sol.” Salmos 28:6 NTV

La soledad es uno de los peores sentimientos que una persona puede experimentar. Sentir que no tienes a nadie en tu vida puede llevar a muchas emociones negativas. En lo más profundo, todos queremos ser parte de una familia, nunca experimentar una soledad profunda.

Hubo un tiempo en que sentí una gran soledad. Fue cuando estaba en la universidad y, por mis propias decisiones, me encontré fracasado y completamente solo. Todas las personas que estaban dispuestas a estar conmigo cuando tomaba decisiones tontas ya no estaban allí cuando las consecuencias golpearon mi vida. No tenía dirección espiritual, social ni académica. Estaba solo y no sabía qué hacer después. Y fue en ese momento cuando ocurrió algo milagroso entre mi madre y yo. Esperando escuchar el clásico “te lo dije”, me acerqué a ella, y lo único que recuerdo de esa conversación fue que me dijo: “Vuelve a casa.” Ya no estaba solo. Tenía dirección. Tenía un propósito. Tenía un nuevo comienzo.

La familia es el remedio para la soledad. Por eso Dios la creó. Y va más allá de la sangre. Porque no solo tienes a tu familia inmediata, también tienes la familia de Dios, lo que llamamos la iglesia, o lo que aquí llamamos Crosswalk. Es la gente que adora contigo, que llora contigo, que lucha contigo, que duda contigo.

Lo que estamos creando en cada campus de Crosswalk es un lugar donde sucede la pertenencia, tanto en los días de buena conexión como en los días de soledad profunda y oscura. Así que recuerda, cuando sientas que necesitas a alguien, busca a tu familia de Crosswalk. Todos estamos aquí para ti.

1. Cuando piensas en tu familia, ¿en quién piensas?
2. Cuando te sientes solo, ¿a quién puedes acudir?

3. ¿Conoces a alguien que esté solo? ¿Qué puedes hacer para estar presente en su vida?

SEMANA 5 - MARTES

“5 Cuando Herodes era rey en Judea, hubo un sacerdote judío llamado Zacarías. Era miembro del grupo sacerdotal de Abías; y su esposa, Elisabet, también pertenecía a la familia sacerdotal de Aarón.” Lucas 1:5 NTV

Acabas de leer acerca de una pareja poderosa. Piénsalo bien. Primero tenemos a Zacarías, que era del orden de Abías. Abías fue uno de los sacerdotes designados por el rey David para servir en el templo. Todos sus descendientes servirían en el tiempo que les correspondía. Este fue un gran momento para Israel y para el templo en Jerusalén que finalmente sería construido por Salomón. Zacarías provenía de esta importante línea de sacerdotes.

En segundo lugar, tenemos a Elisabet, que era de la línea de Aarón. La línea de Zacarías quedaba a la sombra de la de Elisabet, pues ella descendía del sacerdote original. El hermano de Moisés. El primero de todos.

Si hubieras querido juntar a dos personas importantes para servir en el templo, no podrías haber elegido mejor que a Zacarías y Elisabet. Una pareja impresionante, sin duda. Pero un linaje famoso no es lo verdaderamente importante.

Lo que realmente importaba para Zacarías y Elisabet era el papel que estaban llamados a desempeñar en la historia de Jesús. Ellos, por el poder de Dios, traerían al mundo a su hijo, Juan el Bautista, quien prepararía el camino para la llegada de Jesús. Pero eso no fue gracias a su linaje. ¿Cómo lo sé? Porque Dios escogió a otros por la misma razón que no tenían un linaje impresionante.

Rahab, una prostituta cananea. Rut, una viuda moabita. Ninguna de ellas formaba parte de la historia prestigiosa del pueblo de Israel y, sin embargo, cuando se les presentó la oportunidad de seguir la voluntad de Dios, lo hicieron. Eso las hizo dignas de ser incluidas en la familia de Dios.

Así que no te preocupes si llegas a la mesa con un gran pedigrí o no. No importa. Ya sea que lleves años siendo parte de la familia Crosswalk o que apenas estés empezando, lo único que importa es tu disposición de caminar juntos y permanecer en Él. Si haces eso, eres parte de la familia que llamamos Crosswalk.

1. ¿Quién es la persona más famosa que has conocido? ¿Cómo fue esa experiencia?
2. ¿Qué tan fácil es para ti conocer la voluntad de Dios para tu vida? ¿Por qué crees que es así?
3. ¿Qué puedes hacer para que otros sientan que forman parte de la familia de Dios?

SEMANA 5 - MIÉRCOLES

“1 En esos días, Augusto, el emperador de Roma, decretó que se hiciera un censo en todo el Imperio romano. 2 (Este fue el primer censo que se hizo cuando Cirenio era gobernador de Siria). 3 Todos regresaron a los pueblos de sus antepasados a fin de inscribirse para el censo. 4 Como José era descendiente del rey David, tuvo que ir a Belén de Judea, el antiguo hogar de David. Viajó hacia allí desde la aldea de Nazaret de Galilea. 5 Llevó consigo a María, su prometida, quien estaba embarazada.” Lucas 2:1-5 NTV

Crecer en la iglesia me dio múltiples oportunidades de leer y escuchar esta historia. Pensarías que a estas alturas ya habría considerado cada ángulo de la historia de la Natividad después de haber vivido tanto tiempo como creyente y la mitad de ese tiempo siendo pastor.

Pero no fue hasta ahora que pensé en este momento en particular de la historia del nacimiento de Jesús: el regreso de José a Belén. Sí, entendemos que había implicaciones proféticas para el nacimiento del Mesías y que este momento tenía que suceder. Pero pienso en José en ese tiempo.

Su prometida, María, le dice que está embarazada y que es por obra del Espíritu Santo. Bueno, esa es una opción; la otra es mucho más problemática. En un sueño le confirman que es verdad, pero ¿quién le iba a creer, especialmente cuando fuera evidente que María estaba embarazada?

Él decide quedarse con ella, y ahora tiene que regresar a su ciudad ancestral. Lo que me vino a la mente fue esta pregunta: ¿Tenía José conocidos en Belén? ¿Había familiares que se alegraran de verlo regresar después de tanto tiempo? No lo sé, pero no es imposible.

Ahora imagina volver a casa bajo tales circunstancias. Yo crecí en una cultura en la que un escándalo de este nivel probablemente te colocaba fuera de la familia. Si cometías un error tan grave, traías

vergüenza a la familia y no eras bienvenido, especialmente en la iglesia.

Pero esa no es la manera en que debe funcionar la familia de Dios. Todos estamos a una mala decisión de enfrentar consecuencias que pueden cambiar el resto de nuestra vida. No somos inmunes a cometer grandes errores y echarlo todo a perder. Y es en esos momentos cuando más necesitamos una comunidad que esté allí para levantarnos, ayudarnos a reconectar con Dios y con su pueblo, y seguir caminando con Él. Esa es la clase de comunidad y familia que buscamos crear en Crosswalk: un lugar donde todos son bienvenidos, sin importar el problema, el error o el nivel de espiritualidad. Así que, sea lo que sea que estés atravesando, recuerda esto: siempre puedes volver a casa y ser amado bien.

1. ¿Alguna vez cometiste un gran error? ¿Cómo enfrentaste las consecuencias?
2. ¿Quién estuvo allí para ti cuando tu vida se vino abajo?
3. ¿Cuál es la mayor necesidad que tienes ahora y con la que la familia de Crosswalk puede ayudarte?

SEMANA 5 - JUEVES

“1 Mientras tanto, Saulo pronunciaba amenazas en cada palabra y estaba ansioso por matar a los seguidores[a] del Señor. Así que acudió al sumo sacerdote. 2 Le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco para solicitarles su cooperación en el arresto de los seguidores del Camino que se encontraran ahí. Su intención era llevarlos—a hombres y mujeres por igual—de regreso a Jerusalén encadenados.” Hechos 9:1-2 NTV

Estar en comunidad se siente bien. Me encanta reunirme con la gente. Siento una emoción especial cada vez que voy a la iglesia para adorar. La razón de mi entusiasmo es que sé que hay una buena posibilidad de que conozca a alguien nuevo en la iglesia y tenga la oportunidad de invitarlo a tomar un café y, con suerte, hacer un nuevo amigo.

Estoy seguro de que, en ocasiones, he sido un poco demasiado entusiasta tratando de lograr una conexión, pero no lo puedo evitar. Simplemente me encanta hacer nuevas amistades. Me hace sentir más cerca de las personas y más cerca de Dios al escuchar las historias de lo que Él está haciendo en la vida de otros. Por eso digo que ser parte de una comunidad te hace sentir bien.

Pero la formación de una comunidad no es solo para disfrutar de buenos sentimientos. La iglesia primitiva formó una comunidad y las cosas no podían ser peores para ellos. Sí, estaban creciendo, compartiendo, comiendo, adorando y orando juntos. Todo eso suena increíble. Pero también estaban siendo perseguidos. Había quienes querían arrestarlos e incluso matarlos si era posible. Eso ya no suena tan agradable. Así que, aunque formar parte de una comunidad se siente bien, a veces también puede ser un reto.

La razón es que estamos en una guerra cósmica. El bien y el mal, Dios y Satanás, están en conflicto, y nosotros quedamos en medio. A Satanás le encantaría nada más que romper nuestra comunidad y dejarnos en pedazos, preguntándonos si valió la pena intentar ser el cuerpo de Cristo. ¿Y sabes cuál será nuestra mejor arma contra las fuerzas del mal que intentan dividirnos? Que cada uno de nosotros se

convierta en la versión más poderosa de sí mismo dentro de la comunidad.

Por eso te animamos a seguir permaneciendo, tanto con Dios como con los demás. Cuanto más fuertes se hagan nuestros lazos, más difícil será para el enemigo dividirnos. Saulo trató de hacerlo y tuvo que cambiar su nombre y unirse al movimiento.

Así que sigamos invirtiendo en nuestra vida espiritual y en los unos a los otros. Eso nos hará imparables. Eso nos hará el cuerpo de Cristo.

1. ¿Cuál es tu mejor recuerdo de ser parte de la familia Crosswalk?
2. ¿Qué cosas en tu vida crean desconexión entre tú, Dios y los demás?
3. ¿Qué puedes hacer para promover la unidad dentro del cuerpo de Cristo?

SEMANA 5 - VIERNES

“4 Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes y cada parte tiene una función específica, 5 el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo y nos pertenecemos unos a otros.” Romanos 12:4-5 NTV

Crosswalk Point Loma es la sexta iglesia que he tenido el privilegio de pastorear. Amo lo que hago. Liderar una iglesia es un reto, pero también es profundamente gratificante.

Cada vez que he llegado a una iglesia, entro en modo de análisis. Hago un inventario de lo que está pasando, identifico las necesidades y me pongo a trabajar. La presión de liderar y hacer crecer la iglesia con éxito es lo que me empuja a actuar de esta manera.

Este enfoque para el crecimiento de la iglesia me ha traído algunos logros, pero también me ha traído estrés, desequilibrio y adicción al trabajo. Y eso es solo en mi propia experiencia. Los líderes y voluntarios de la iglesia, en ocasiones, han visto mi lado más oscuro, donde no solo me exijo a mí mismo, sino que los empujo a ellos hasta el punto en que la iglesia se ha vuelto más una obligación que una comunidad. Tengo varias cosas de las cuales me arrepiento cuando miro hacia atrás en mi carrera como pastor, y le pido a Dios que me perdone por haber malinterpretado mi llamado.

La razón por la que esto sucedió es porque no entendí bien un punto clave en el pasaje que acabamos de leer:

“...cada parte tiene una función específica.”

Durante muchos años pensé que mi función era hacerlo todo. Creía que la iglesia no podía avanzar sin mi intervención especial. Me tomó años finalmente entender que todo lo que Dios necesitaba de mí era que fuera pastor. No necesitaba ser el líder de alabanza, el presidente de la junta, el director de comidas comunitarias o el coordinador de los ministerios de oración. Todos esos roles son importantes, pero no son mi llamado.

El pasaje es muy claro: todas las partes del cuerpo tienen una función específica. Si yo hago todas las funciones, entonces no hay necesidad del cuerpo. Así que cuando viví en mi papel de pastor y permití que Dios levantara las partes del cuerpo que se necesitaban, fue cuando ocurrió un crecimiento significativo.

¿Están todos los roles cubiertos en Crosswalk Point Loma? Al momento de escribir esta lección, no lo están. Pero el cuerpo sigue creciendo, y cuando llegue el momento correcto, las personas que cumplirán esos roles aparecerán, y el ministerio de amar plenamente continuará. Y no será porque lo tuve que forzar.

1. ¿Cómo has visto crecer a la iglesia este año?
2. ¿Qué función especial te está pidiendo Dios que cumplas en el cuerpo de Cristo?
3. Pídele a Dios que envíe a las personas correctas a tu iglesia para que llenen los roles que aún hacen falta.